

CONSIDERACIONES SOBRE LAS DUDAS EN LA MEDIÚMNIDAD



**FRATERNIDAD ESPÍRITA
JOSE GROSSO**

C/Antonio Maura, 20 -3D
14005 – Córdoba (España)
957236423

fraternidadjosegrosso@gmail.com
www.cordobaespirita.es

0 – Introducción

Uno de los problemas más comunes dentro de la práctica de la mediúmnidad, sobre todo al comienzo, es el surgimiento de dudas en el médium, que no siempre sabe identificar si el mensaje viene de los espíritus o por el contrario, es todo producto de su subconsciente. Ante esto, que se convierte en muchas ocasiones en un serio problema, vamos a iniciar este estudio, que tiene la finalidad el buscar una serie de argumentos para poder ayudar a los médiums en ese periodo de adaptación y trabajo en el campo de las manifestaciones espirituales.

Como en todo estudio que hacemos, insistiremos al comienzo del mismo, que nuestro objetivo es ir profundizando en los diversos temas relacionados con el espiritismo, sin tener la pretensión de decir la última palabra y abriendo, de esta forma, un marco para el diálogo y el estudio de este tema. Cualquier aporte, argumento, análisis o réplica serán bienvenidos, en la certeza de que el intercambio de opiniones y argumentos siempre conlleva a un aprendizaje mayor por parte de todos.

Uno de los grandes problemas que presenta la práctica de la mediúmnidad, si no el mayor, es el desconocimiento que existe ante dicha facultad, ya que como sabemos, ser médium no implica conocer la mediúmnidad. El médium es una persona normal que tiene una capacidad para sintonizar con los espíritus y recibir de forma objetiva sus comunicaciones, pero esa capacidad necesita de orientación y educación para que el médium pueda usarla con equilibrio y discernimiento. Sin esa educación el médium puede convertirse en juguete de los espíritus y ser una marioneta en sus manos. Por eso, ante cualquier médium, el espiritismo siempre aconseja una misma cosa: “El estudio y educación de la mediúmnidad”.

La mediúmnidad está subordinada a diversos factores que hay que tener en cuenta, como podrían ser el ambiente, las características psíquicas del propio médium, así como su educación, cultura y carácter moral, el tipo de facultad mediúmnica y el grado en el que se presenta... De esta forma, podemos decir que no existen dos médiums iguales, pues aunque la facultad pueda ser parecida, siempre habrá características propias del médium, del grado de desenvolvimiento etc., que van a influir y hacer el fenómeno *único* en cada persona que lo presenta. Por eso es muy importante el conocimiento profundo de la mediúmnidad para prevenir los diversos problemas que van surgiendo en la práctica de la facultad, sobre todo cuando el médium es novel y está en ese periodo de “novedad”, donde su propia facultad es desconocida y se presenta de forma insegura.

Una de las cosas que evitarán muchos problemas al médium que empieza, y entre otros las dudas en relación a su facultad, es la sinceridad y la humildad. Reconocerse un aprendiz es el camino más cierto para evitar múltiples problemas que surgen si empezamos teniendo un concepto sobrevalorado de nosotros y de nuestras capacidades mediúmnicas. Nótese que hemos dicho sinceridad y humildad, no auto-desvalorización, que es algo bien distinto y muy perjudicial.

Este tema es tan importante, que el propio Espíritu de Verdad, en una comunicación inserta por Allan Kardec en el Libro de los médiums, advierte de lo perjudicial que es el atribuirse a uno mismo una misión. Todos nosotros somos simples trabajadores en el campo del intercambio mediúmnico, y no misioneros con grandes

tareas en la humanidad. Desde esta perspectiva, si reconocemos nuestra facultad como una herramienta de trabajo, que necesita cuidados y preparación para mantenerse en buen funcionamiento, habremos andado una de las partes más importantes del camino, que es el auto-convencimiento de nuestra necesidad constante de aprendizaje y perfeccionamiento.

Muchas veces, ante las reiteradas advertencias y exhortaciones al respecto de la prudencia, el estudio y la seriedad delante de la práctica mediúmnica, podemos pensar que la mediúmnidad es algo muy complejo, y su práctica requiere de exhaustivos esfuerzos para ser realizada correctamente.

En realidad la facultad es un proceso mucho más natural que el que en muchas ocasiones se le atribuye. Para comenzar, todos somos médiums y vivimos sumergidos en el vasto océano del intercambio de pensamientos, ideas y sensaciones con el mundo espiritual, siendo, por lo tanto, un proceso inherente en el ser humano. De esta forma, si la mediúmnidad se vive de forma natural y como un proceso propio, no representa mayores problemas que cualquier otra facultad humana. En general, los problemas relacionados con las dudas en torno de ella nacen de la visión que se tiene de la mediúmnidad como un “don”, o algo excepcional.

La dificultad real de la mediúmnidad no está en la propia facultad, sino en nosotros mismos, que muchas veces nos descuidamos interiormente. En el espiritismo encontramos elementos valiosos para orientar las relaciones con el mundo espiritual de forma eficaz y sin mayores problemas, sin embargo, cuando desoímos las orientaciones que nos ofrece el espiritismo, ya sea por comodidad o por no haberlas estudiado convenientemente, anteponiendo nuestras opiniones personales a las orientaciones que nos ofrece, en este caso, la mediúmnidad se convierte en un vehículo desbocado que por no tener un conductor seguro, marcha desorientado hacia la incertidumbre.

El problema que nos atañe en este trabajo, es decir, las dudas en relación a la mediúmnidad, pueden tener dos focos. Sobre estos focos vamos a trabajar.

Uno es el propio médium. Al comenzar el ejercicio de la facultad mediúmnica y comprobar que el proceso es mucho más mental de lo que en un primer momento pensaba, comienza a dudar de su facultad. ¿Será realmente un fenómeno mediúmnico? ¿No seré yo el que esté dando estas informaciones?

Es un momento delicado para el médium, que necesita cariño y comprensión en esta etapa, además de un buen asesoramiento por parte de los encargados de dirigir la reunión o el grupo espírita.

Otro es el adoctrinador o el dirigente. En muchas ocasiones, un determinado adoctrinador o el propio dirigente de la reunión, comienza a dudar de este o aquel médium, con argumentos como: *–Las comunicaciones tienen un mismo patrón... Los espíritus que vienen son parecidos...*

Este es un grave problema que ha de ser solucionado convenientemente, pues de lo contrario, puede suceder que una persona que inicia su facultad mediúmnica se vea condicionada a abandonar su trabajo por las apreciaciones apresuradas del adoctrinador o el dirigente.

En ambos casos, el desconocimiento de la doctrina espírita, y más en concreto del libro de los médiums de Allan Kardec es el factor detonante para estas dudas. A lo largo de este pequeño estudio veremos cómo evitar esto en los grupos mediúmnicos y cómo encontramos respuestas en la propia codificación que pueden orientarnos muy bien al respecto de estos problemas.

1 – La duda

Para empezar, definiremos el concepto de duda.

Una duda es una indeterminación entre dos o más decisiones o juicios. Cuando se duda es porque no se tiene la certidumbre de algo, y por lo tanto, entramos ante una vacilación, que puede ser ante un hecho, una idea, una noticia, una creencia...

Toda duda, implica un estado de incertidumbre, es decir, no se tiene la certeza de algo. Este estado interior hace que nuestro interés por el tema en cuestión decaiga, pues no se puede tener el mismo interés sobre algo que se tiene certeza, que por algo sobre lo que se duda, por eso, es muy importante que las dudas al respecto de la mediúmnidad propia sean abordadas por el médium y por el grupo. De lo contrario, si el médium o el grupo no atienden a ese estado, pasando de largo o ignorándolo, las dudas incipientes de hoy pueden convertirse en desconfianza y falta de interés por las tareas mediúmnicas.

Por otro lado, existe el concepto de la duda filosófica. Este concepto indica que es positivo dudar de alguna idea que no se conoce para, por medio del razonamiento y la reflexión, llegar a comprenderla. Este punto de vista es muy interesante, puesto que el primer sentimiento ante una idea nueva debe ser la duda. No la duda sistemática, sino la duda intelectual.

Esto quiere decir que cuando alguna idea, concepto, noticia, argumento... nuevo nos llegue, no debemos ni podemos aceptarlo sin más. El primer sentimiento debe ser la duda. ¿Esto será así? ¿Y por qué es así? Si conseguimos responder satisfactoriamente a esas dos preguntas, aceptaremos la nueva idea con la convicción de que lo aceptado es una realidad, o al menos lo es para nuestro raciocinio. Solo de esta forma una idea nueva puede pasar de la duda a la certeza en nuestro interior.

Si por el contrario, cuando nos llega una nueva idea la aceptamos sin someterla a un análisis crítico, racional y objetivo, pasado el tiempo de la novedad comenzamos a ver carencias en esa idea. Esas carencias no necesariamente son de la idea en sí, sino de nuestra visión de la misma.

No es por otra cosa que Allan Kardec, en su magistral obra de codificar y sintetizar el pensamiento de los espíritus superiores en la filosofía a la que llamó espiritismo, no deja de aconsejar a todo aquel que se acerca a la filosofía espírita que la estudie, la analice. Pero no solo eso, aconseja que se estudie y analice también todas aquellas ideas semejantes que ofrecen otras filosofías de vida, con el fin de formarse un criterio de las propuestas que va a aceptar.

Llegados a este punto, y en vista de que el objetivo de este trabajo es abordar el tema de las dudas al respecto de su mediúmnidad en los médiums, nos cabe preguntarnos: -¿Realmente tenemos un convencimiento real de la inmortalidad del alma? -No pregunto si creemos en la inmortalidad del alma, que es obvio que sí. Lo que se pregunta es si realmente estamos convencidos, sin ningún tipo de duda, de que somos espíritus eternos, que continuamos viviendo después de la muerte del cuerpo físico y que podemos comunicarnos con los que quedan en el plano físico.

Esta es una pregunta que todos debemos hacernos si vamos a trabajar en una reunión mediúmnica. Si la respuesta es no, si realmente todavía tenemos dudas al respecto de nuestra realidad espiritual, quizás nuestra tarea sea aún seguir estudiando y conociendo un poco más el espiritismo.

Habrà quien objete a esto que nunca se puede tener una convicción absoluta. Realmente este razonamiento nace del poco conocimiento del espiritismo. Si observamos realmente los planteamientos espíritas, si seguimos los razonamientos de Kardec al respecto de nuestra naturaleza eterna, si estudiamos las diferentes pruebas que nos brinda la mediúmnidad al respecto de la inmortalidad, el convencimiento total de nuestra inmortalidad es una consecuencia lógica de estos estudios.

Por lo tanto, antes de estar seguros de nuestra facultad mediúmnica, hemos de estar seguros del espiritismo. Comprenderlo analíticamente y racionalmente, asumir de una forma lógica sus principios, sus argumentos, sus porqués. Es muy importante esta comprensión racional del espiritismo. No se trata solo de aceptar lo que el espiritismo nos dice, sino el por qué lo dice.

Esta comprensión es fundamental para comenzar un trabajo mediúmnico con garantías de seguridad, y es un antídoto para las dudas en relación a la propia mediúmnidad.

2 – El surgimiento de la duda.

Siguiendo con el razonamiento anterior, supongamos que una persona ya ha pasado por el grupo y ha estudiado el espiritismo convenientemente. Se ha convencido de la realidad espírita y se convence completamente de la inmortalidad del alma. No solo se convence, sino que se reconoce como un espíritu inmortal ¿Conoce todo el espiritismo? ¿Conoce la mediúmnidad en sus más diversos matices?

Es lógico que no, y no sería bueno ni prudente esperar a tener un conocimiento completo de la mediúmnidad y del espiritismo para empezar a trabajar en las reuniones mediúmnicas, ya que un conocimiento completo de espiritismo no es posible, como no es posible que alguien tenga un conocimiento completo de biología, medicina, historia etc. Para empezar a trabajar en la mediúmnidad *es necesario conocer el espiritismo en sus bases, tener la certeza de sus principios y los argumentos que desarrolla para formularlos, comprender la mediúmnidad como una manifestación natural y como un medio que nos permite practicar el bien, pero lógicamente, hay muchas cosas que nos faltan por aprender y que se irán aprendiendo a lo largo que nuestro proceso de crecimiento y perfeccionamiento como espíritus eternos. Además, la propia práctica de la mediúmnidad nos va dando elementos de aprendizaje que solo por medio de la experiencia se adquieren.*

Por lo tanto, es normal que cuando una persona comienza a lidiar con los fenómenos mediúmnicos, y debido a la falta de experiencia en ese campo, encuentre dudas en cuanto a la legitimidad del fenómeno que está presenciando, sobre todo si su facultad es intuitiva.

Para mejor comprender esto, haré aquí un breve resumen de los grados en que se puede manifestar una misma facultad mediúmnica. Pongamos por ejemplo la psicografía, ya que es ésta la que usa Kardec para sus explicaciones.

La psicografía consiste en la facultad mediúmnica por medio de la cual los espíritus se manifiestan a través de la escritura. Dentro de la propia psicografía existen grados diversos de desenvolvimiento y desarrollo, que van desde la simple inspiración, hasta un fenómeno mecánico donde el médium aparentemente no participa en absoluto.

La clasificación que Kardec hizo de los diferentes grados en los que se puede manifestar esta mediúmnidad es la siguiente:

Médiums Mecánicos: En este caso, -y ya que estamos hablando de psicografía-, el espíritu actúa directamente sobre la mano del médium produciendo un movimiento involuntario:

“Cuando el espíritu obra directamente sobre la mano, da a ésta un impulso completamente independiente de la voluntad. Marcha sin interrupción y a pesar del médium mientras el espíritu tiene alguna cosa que decir, deteniéndose cuando ha concluido.”

Lo que caracteriza el fenómeno en esta circunstancia es que el médium no tiene la menor conciencia de lo que escribe, la falta de conciencia absoluta, constituye lo que se llaman

médiums pasivos o mecánicos. Esta facultad es preciosa, porque no puede dejar ninguna duda sobre la independencia del pensamiento del que escribe. (Libro de los médiums, Cap-15, 2ª Parte, Ítem 179)

Como vemos en los dos párrafos anteriores, en la facultad mecánica la mano del médium es dirigida por el espíritu y el médium no sabe nada de lo que está escribiendo. En este caso las dudas en el médium no existen, al menos en principio, ya que observa como una fuerza extraña guía su brazo haciéndole escribir cosas que él desconoce completamente.

Médiums intuitivos. Veamos la descripción que hace Kardec de los mismos:

La transmisión del pensamiento tiene también lugar por intermedio del espíritu del médium, o mejor dicho, de su alma, pues nosotros designamos bajo este nombre al espíritu encarnado. El espíritu, en este caso, no obra sobre la mano para hacerla escribir; no la tiene, no la guía; obra sobre el alma con la cual se identifica. El alma bajo este impulso dirige la mano, y la mano dirige el lápiz. Observamos aquí una cosa importante, a saber: Que el espíritu extraño no sustituye al alma, porque no podría desalojarla, la domina sin que lo sepa y le imprime su voluntad. En esta circunstancia, el papel del alma no es absolutamente pasivo, ella es la que recibe el pensamiento del espíritu extraño y lo transmite. En esta situación, el médium tiene la conciencia de lo que escribe, aunque esto no sea su propio pensamiento, este es el que se llama médium intuitivo.

*Se dirá que si así sucede nada prueba que el que escribe sea un espíritu distinto al del médium. La distinción es, en efecto, algunas veces **bastante difícil de hacer, pero puede acontecer que esto importe poco.** Sin embargo se puede reconocer el pensamiento sugerido en que **nunca se ha concebido anticipadamente, nace a medida que se escribe y muchas veces es contrario** a la idea previa que uno se ha formado. También puede estar fuera de los conocimientos y de la capacidad del médium.*

El oficio de médium mecánico es el de una máquina, el médium intuitivo obra como lo haría un intérprete. Este, en efecto, para transmitir el pensamiento, debe comprenderlo, apropiárselo de cierto modo a fin de traducirlo fielmente, y no obstante no es su pensamiento. No hace más que atravesar su cerebro. Tal es, exactamente, el papel de médium intuitivo. (El libro de los médiums. Cap-15, Ítem 180)

Por razones obvias, el médium intuitivo, al comienzo, puede experimentar dudas en cuando a la realidad de su fenómeno mediúmnico.

Si observamos atentamente las características de estos médiums, veremos cómo los espíritus no se comunican a través de ellos de una forma automática. El papel del médium es el de intérprete del pensamiento de los espíritus.

Pero aquí existe un problema: los espíritus no le hablan, él médium no los puede oír como oíría a una persona encarnada que le hablara. La comunicación es por medio de la transmisión de pensamientos, es decir, es un fenómeno telepático. Lo que el médium percibe es el pensamiento del espíritu, pero lo percibe en su espíritu, dentro de él, como vulgarmente se dice: "en su cabeza". Esto hace que el médium con poca experiencia no sepa diferenciar si ese pensamiento es de un espíritu o es propio, y ahí es donde habitualmente viene la duda.

Ante esto, es importante que el médium tenga paciencia y confíe en el grupo mediúmnico al que pertenece. Los compañeros del médiums deben, en este periodo inicial, acompañar y apoyar cariñosamente al médium en

sus dudas y dificultades naturales en su condición de principiante. Este papel de los compañeros es, a veces, fundamental para el buen desarrollo y práctica de la mediúmnidad. Poco a poco, a medida que vaya practicando y cogiendo experiencia, irá obteniendo elementos que le van a confirmar su mediúmnidad e irá diferenciando cada vez más claramente la influencia recibida por los espíritus.

Este es un trabajo del que el médium intuitivo debe tomar conciencia, y no ser impaciente en la búsqueda de pruebas que le confirmen su mediúmnidad, porque una cosa es segura, si trabaja en el sentido correcto y buscando el bien, esas pruebas no le faltarán. Más adelante hablaremos del tipo de pruebas que se pueden considerar y sobre la importancia de no pedir a una facultad elementos que la facultad no puede ofrecer.

Médiums Semi-mecánicos: Veamos como los describe Kardec:

En el médium puramente mecánico el movimiento de la mano es independiente de la voluntad, en el médium intuitivo, el movimiento es voluntario y facultativo. El médium semi-mecánico participa de los otros dos. Siente una impulsión dada a su mano a pesar suyo, pero al mismo tiempo tiene conciencia de lo que escribe a medida que se forman las palabras. En el primero, el pensamiento sigue al acto de la escritura, en el segundo le precede, en el tercero le acompaña. Estos últimos médiums son los más numerosos. (El libro de los médiums. Cap-15, Ítem 181)

En este caso, la mano del médium es movida por una voluntad ajena a él de la misma forma que en el caso de los médiums mecánicos, pero el médium va tomando conciencia de lo que está escribiendo en el momento en que lo escribe. Siendo así, las dudas en el médium serán menos acuciantes que en los médiums intuitivos, pero algunos médiums podrán dudar de la realidad de su fenómeno mediúmnico.

Esto depende, fundamentalmente, del grado de independencia en el movimiento de la mano, que no en todos es totalmente mecánico. Muchos necesitan impulsar la mano para hacerla escribir, aunque poco a poco pierden el control del ella, otros, aunque perciben claramente como una energía ajena está interactuando en su mano para hacerla escribir, tienen el control de la misma y pueden parar cuando quieran. El hecho de que van tomando conciencia de lo que escriben, puede influir también en que aparezcan dudas en cuanto a la procedencia del mensaje, considerando muchos que es un proceso de automatismo psicológico y no un fenómeno mediúmnico.

En definitiva, el médium semi-mecánico, a pesar de tener una cierta independencia en relación al fenómeno que está produciendo, puede albergar dudas en cuanto a la procedencia de su fenomenología, precisando, de la misma forma que el médium intuitivo, un estudio de su facultad y de los resultados que va obteniendo para tomar conciencia de la realidad de la comunicación mediúmnica.

En el capítulo 15 del libro de los médiums, además de los tres grados o categorías en que se puede manifestar la mediúmnidad, encontramos otras dos más: *Médiums inspirados* y *médiums proféticos*. Estas dos facultades no las vamos a analizar en este trabajo ya que no representan grados objetivos de la mediúmnidad, sino una influencia que todos podemos sentir en determinados momentos de nuestra vida. Remitimos al lector al capítulo mencionado del libro de los médiums, ítems 182, 183 y 184 para encontrar la descripción de las mismas.

Con esto vemos que la facultad mediúmnica no es uniforme en todos los médiums, cada uno presenta características diversas que hay que conocer para poder emitir un juicio y poder valorar lo que realmente ofrece. No se puede pedir a un médium intuitivo los resultados que se le pueden pedir a uno semi-mecánico, ni a este lo que obtiene un médium mecánico.

Pero el problema va mucho más lejos. En el capítulo siguiente del libro de los médiums, Allan Kardec hace un profundo estudio de lo que él llama: **“Médiums Especiales”**. Vamos a transcribir algunas partes de ese capítulo y las comentaremos para hacernos una idea clara de los diferentes matices que presenta la mediúmnidad:

*Además de las categorías de médiums que acabamos de enumerar, presenta la mediúmnidad una variedad infinita de grados que constituyen lo que se llama **médiums especiales**, y que dependen de aptitudes particulares todavía no definidas, haciendo abstracción de las cualidades y de los conocimientos del espíritu que se manifiesta.*

La naturaleza de las comunicaciones siempre es relativa a la naturaleza del espíritu, y lleva el sello de su elevación o de su inferioridad, de su saber o de su ignorancia, pero con igual mérito a la evolución del espíritu, hay incontestablemente en él una propensión a ocuparse de una cosa antes que de otra, los espíritus golpeadores, por ejemplo, no salen casi nunca de las manifestaciones físicas, y entre los que dan manifestaciones inteligentes hay espíritus poetas, músicos, dibujantes, moralistas, sabios, médicos, etc. Hablamos de los espíritus de un orden mediano, porque llegados a cierto grado, las aptitudes se confunden en la unidad de la perfección. Pero al lado de la aptitud del espíritu está la del médium, que es para él un instrumento más o menos cómodo, más o menos flexible, y en el cual descubre cualidades particulares que nosotros no podemos apreciar.

*Pongamos una comparación: Un músico muy hábil tiene a su disposición muchos violines, que para los demás serán todos muy buenos instrumentos, pero entre los cuales el artista consumado hace gran diferencia. Encuentra en estos graduaciones de una delicadeza extrema que le harán escoger los unos y rechazar los otros, graduaciones que comprende muchas veces por intuición y que no puede definir. Lo mismo sucede respecto de los médiums: **a cualidades iguales en la potencia mediúmnica**, el espíritu dará la preferencia al uno o al otro según la clase de comunicación que quiere dar. Por ejemplo, hay personas que son médiums y escriben como tales admirables poesías, aunque en las condiciones ordinarias ellas no hayan podido nunca hacer versos, otras, al contrario, que son poetas y que como médiums no han podido nunca escribir más que en prosa, a pesar de su deseo contrario. Lo mismo sucede en cuanto al dibujo, a la música etc. Hay algunos que sin tener por sí mismos conocimientos científicos tienen una aptitud más particular para recibir comunicaciones sabias, otros son para los estudios históricos, otros sirven más fácilmente de intérpretes para los espíritus moralistas, en una palabra, cualquiera que sea la flexibilidad del médium, las comunicaciones que recibe con más facilidad tienen, generalmente, un carácter especial. Los hay que no salen de cierto círculo de ideas y cuando se apartan de éste solo tienen comunicaciones incompletas, lacónicas y muchas veces falsas.*

Fuera de las causas de aptitud, los espíritus se comunican también con más o menos voluntad por tal o cual intermediario, según sus simpatías, así es que en condiciones iguales, el mismo espíritu será mucho más explícito con ciertos médiums solo porque les convienen mejor.

Estaríamos pues en el error, si por solo tener a mano un buen médium, aunque tuviese la mayor facilidad en escribir, creyéramos obtener por él comunicaciones buenas y de todas clases. La primera condición es, sin contradicción, el asegurarse del origen de que dimanen, esto es, de las cualidades del espíritu que las transmite, pero no es menos necesario el atender a las cualidades del instrumento que se da al espíritu. Es preciso pues, estudiar la naturaleza del médium como se estudia la naturaleza del espíritu, porque estos son dos elementos

esenciales para obtener un resultado satisfactorio... (El libro de los médiums. Cap-16 Ítems 185 y 186)

Más adelante, en el mismo capítulo, hace Kardec una clasificación de los principales géneros de mediúmnidad con la finalidad, en sus palabras, de realizar un cuadro sinóptico, y cataloga 74 tipos distintos de mediúmnidad.

Vemos por lo tanto, en estas reflexiones sacadas textualmente del libro de los médiums, lo importante que es conocer el espiritismo y la mediúmnidad para aquel que se adentra en la práctica de la comunicación con los espíritus.

Como podemos ver, no solo hemos de tener en cuenta si nuestra mediúmnidad es intuitiva, semi-mecánica o mecánica, sino también las características especiales que la conforman y que en palabras de Kardec, **son infinitas en cuanto a la variedad**. Por eso, podemos afirmar que no existen dos médiums con la misma facultad mediúmnica.

De esta forma, varios médiums podrán ser intuitivos y sin embargo los grados que presenten serán diversos. Además, entre varios médiums intuitivos y con el mismo grado de objetividad, podremos encontrar unos especializados en el verso, otros en la poesía, otros en textos históricos. Algunos serán lacónicos y otros extensos, otros disertarán sobre temas científicos mientras que habrá quienes discurren con soltura ante comunicaciones literarias. Unos ofrecerán más detalles personales mientras que otros buscarán la esencia, y así podríamos estar mencionando características indefinidamente.

Es muy importante que el médium conozca esto para catalogar correctamente su facultad mediúmnica y evitar comparaciones. En muchas ocasiones las comparaciones con otros médiums nos llevan a la duda, precisamente por el desconocimiento en relación al tema abordado anteriormente.

Hace años, cuando estaba comenzando a lidiar con la mediúmnidad, en cierta ocasión un compañero me dijo lo siguiente:

-Tú eres un médium intuitivo según tú. Fulano también es médium intuitivo y él ofrece pruebas que luego se confirman. Como tú no das pruebas iguales que él tú no eres médium.

Digo esto con todo el respeto y el cariño, simplemente para presentar uno de los errores más comunes y que pueden llevar inevitablemente a la duda: Las comparaciones con otros médiums. El médium no tiene por qué compararse con nadie. Cada médium es distinto en sus percepciones, en el grado de facultad, en la especialidad de la facultad, las comparaciones simplemente ofrecen una visión distorsionada de nuestra facultad y nos pueden llevar a engaño.

Resumiendo, el surgimiento de las dudas en la mediúmnidad está motivado, generalmente, por el desconocimiento de la mediúmnidad. Muchos llegan a las reuniones mediúmnicas con la idea de que van a dar detalles concisos de la identidad de los espíritus y cuando se van dando cuenta de que la mediúmnidad es un proceso mental, cuando perciben que no ofrecen nombres, direcciones, fechas exactas etc., se desaniman y comienzan a dudar de su facultad.

Un estudio serio y profundo del libro de los médiums de Allan Kardec nos evitaría a todos incontables problemas, que surgen precisamente, por adentrarnos en un campo sin la debida preparación para el mismo, y cuando hablo de esa falta de preparación no me refiero en ningún momento a cuestiones morales, que no nos cabe a nadie valorar. Por ello considero que los grupos mediúmnicos y espíritas tenemos la responsabilidad de educar correctamente a los que llegan de nuevas al espiritismo. *Interesarlos por su filosofía y las consecuencias morales antes que por la mediúmnidad* para que cuando surja el momento de dedicarse a la

práctica de la misma, se haga con el debido conocimiento de causa, evitando los inconvenientes que la impaciencia y las prisas ocasionan en muchos casos.

3- Algunas reflexiones finales

Como dijimos anteriormente, el conocimiento del espiritismo y de la mediúmnidad nos evitaría incontables problemas.

Allan Kardec, en la introducción del libro de los médiums, explica que la finalidad de esa obra es precisamente esa, veamos lo que dice exactamente:

*La experiencia nos confirma todos los días en esta opinión de que las dificultades y las decepciones que se encuentran en la práctica del espiritismo, tienen su origen en la ignorancia de los principios de esta ciencia, y estamos felices por haber constatado que el trabajo que hemos hecho, para precaver a los adeptos contra los escollos de un noviciado, ha producido sus frutos, y que muchos han debido a la **atenta lectura de esta obra el haber podido evitarlos...***

Más adelante, el Codificador continúa aclarando:

...Algunas personas hubieran deseado que publicásemos un manual práctico muy sucinto, conteniendo en pocas palabras la indicación de los procedimientos que deben seguirse para entrar en comunicación con los Espíritus. Piensan que un librito de esa naturaleza, pudiendo, por lo módico de su precio circular con profusión, sería un poderoso medio de propaganda, multiplicando los médiums. En cuanto a nosotros, miramos tal obra como más dañosa que útil, al menos por el momento. La práctica del espiritismo está rodeada de muchas dificultades y no está exenta de los inconvenientes que un estudio serio y completo puede sólo precaver. Sería pues, de temer que una indicación demasiado sucinta, provocase experiencias hechas con ligereza, que podrían dar lugar a arrepentirse. Estas son cosas con las cuales no es conveniente ni prudente jugar, y creeríamos prestar un mal servicio poniéndolas a disposición del primer atolondrado que tomase a diversión el hablar con los espíritus. Nos dirigimos a las personas que ven en el espiritismo un fin serio, que comprenden toda su gravedad y no hacen juguete de las comunicaciones con el mundo invisible...

Y continúa un poco más adelante:

*...A estas consideraciones añadiremos una muy importante que es la mala impresión que produce sobre las personas novicias o mal dispuestas la vista de experiencias hechas ligeramente y sin conocimiento de causa. Tienen por inconveniente el dar del mundo de los Espíritus una idea muy falsa y de prestar el flanco a la burla y a una crítica **muchas veces fundada**, por eso es que raramente los incrédulos salen convertidos de estas reuniones, y poco dispuestos a ver el lado grave del Espiritismo. La ignorancia y la liviandad de ciertos médiums han hecho más mal del que parece en la opinión de muchas gentes.*

Ante las reflexiones anteriores, que encontramos en la introducción al Libro de los Médiums, no tememos más que admirar la sabiduría y la previsión de Kardec, que comprendió como nadie la gravedad e importancia de los fenómenos mediúmnicos y de los diversos escollos que encuentra el médium en la práctica de la mediúmnidad. Por eso escribió el Libro de los Médiums: **para prevenir en parte esos escollos**. Por eso no

nos cansaremos nunca de estudiarlo y meditarlo, y lo usaremos como referencia para nuestro proceso de desarrollo como médiums.

Las reflexiones de Kardec en el último párrafo que hemos expuesto tienen un valor incalculable. En ellas nos alertan del daño que se puede hacer al espiritismo o a otros médiums cuando se actúa livianamente y con ignorancia. Entre otras cosas, en cuanto a las dudas de la mediúmnidad se trata, una actuación impropia puede hacer que un médium que comienza sus tareas en ese campo, se vea desbordado por la incertidumbre y las dudas, y termine por abandonar el trabajo por falta de una correcta orientación. Si éste último médium es orientado al estudio y reflexión del libro de los médiums y apoyado en sus primeros pasos, amparándolo con cariño, respeto e inteligencia en sus momentos de dudas, ofreciéndole un ambiente grupal de confianza y estudio, es muy probable que poco a poco, en el propio ejercicio de su facultad, encuentre elementos que le van a dar la seguridad y la certeza en sí mismo que necesita para la realización de un buen trabajo en aras de la mediúmnidad.

Cuando hablamos de confianza, no significa aceptación ciega de todo lo que reciba el médium. Los seres humanos tendemos generalmente a los extremos, y cuando idealizamos a alguien lo encumbramos a las alturas perdiendo la perspectiva, y lo mismo sucede cuando desconfiamos de alguien. Por lo tanto confianza no implica que aceptemos todo lo que produzca el médium sin análisis. Generalmente sucede todo lo contrario, si el médium es honesto, él mismo solicitará un análisis imparcial y racional de lo que recibe, y si ve que el grupo actúa con criterio, sometiendo sus comunicaciones a un estudio, pasará a confiar en el grupo y a trabajar con más seguridad, pues sabrá que no está solo en la tarea del intercambio mediúmnico.

Por el contrario, cuando el médium observa que se acepta todo sin análisis y estudio, si es sincero y su deseo es progresar y perfeccionarse como médium, verá que le falta el apoyo de los compañeros y de alguna forma se va a sentir solo ante la tarea del intercambio mediúmnico. Por lo tanto, delante de un médium que comienza, el grupo asume un papel muy importante que puede desencadenar en el éxito o en el fracaso de la tarea mediúmnica.

Ahora bien, ¿cómo hallar una certidumbre de la realidad de la facultad en médiums intuitivos? -Si el proceso es mental, y el médium lo que percibe es la idea del espíritu en su mente, como si se tratase de su propio pensamiento, ¿Dónde encontrar elementos para cerciorarse de que lo que sucede es un fenómeno mediúmnico y no anímico?

Responder a estas preguntas no es fácil, porque como vimos anteriormente, cada médium es distinto del resto y su facultad tiene unas connotaciones propias y particulares. Intentaremos abordar algunas características propias de la mediúmnidad intuitiva, considerando la experiencia personal y algunas reflexiones que Allan Kardec hace en el Libro de los Médiums. Con todo, no pretendemos ofrecer un listado completo de todas las características que nos pueden indicar que hay un proceso mediúmnico, y será el propio médium, en el ejercicio del auto-estudio y auto-conocimiento, junto con el apoyo del grupo mediúmnico en el que trabaja, el que al final podrá ir identificando su mediúmnidad y extrayendo elementos de certidumbre.

Cuando la idea no es preconcebida.

Allan Kardec hace mención a este hecho. Es muy interesante la observación que el médium debe realizar al respecto de su facultad. Si así lo hace, comprobará que las comunicaciones se suceden de forma espontánea. Con esto no decimos que unos instantes antes de la comunicación, el médium no perciba ya al espíritu, cosa que es muy normal y necesaria para un buen “*acople*” mediúmnico.

Nos referimos, en este tema, al hecho de que el médium no ha pensado antes de la reunión en nada de lo que está sintiendo, y de pronto, sin una preparación previa, surge ante él un drama concreto, perteneciente a una

personalidad que no conoce y que posee unas características concretas y bien definidas. Esto podría ser explicado por la emersión de una personalidad inconsciente del médium, pero cuando el fenómeno se presenta en múltiples ocasiones y las personalidades, los problemas, los temas, las sensaciones etc., son distintos, no es fácil atribuir el fenómeno a una manifestación de personalidades inconscientes en el médium.

Cambios inesperados en la comunicación.

Este es un fenómeno muy común. Cuando el médium percibe al espíritu antes de la manifestación, generalmente se hace una idea general del contenido de la misma, pero sucede muchas veces que a medida que la comunicación va progresando, se van encontrando elementos distintos a la idea base que el médium se hace de la comunicación antes de producirse la incorporación.

En muchas ocasiones, el médium se llega incluso a sorprender por encontrar la reacción del espíritu totalmente fuera de lo que esperaba, y en una actitud totalmente opuesta a la que él había anticipado.

Comprobación coincidente entre compañeros.

Es también un fenómeno bastante característico en las reuniones mediúnicas. Muchas veces el médium percibe a un espíritu que posteriormente no se comunica, pero puede identificar parte de sus características. A veces este espíritu se manifiesta en otro médium. Otras veces no se manifiesta, pero al terminar la reunión, cuando se hace un análisis y valoración de la misma por parte de todo el grupo, otro médium habla de la misma percepción.

Estas confirmaciones, que a veces son muy sutiles, son elementos valiosos para la certidumbre del médium, que va poco a poco reuniendo elementos válidos, principalmente para él, que le confirman poco a poco su condición.

Características propias de espíritus que vuelven.

A veces ocurre que un mismo espíritu viene repetidas veces. Si el grupo tiene el hábito de grabar las comunicaciones, o de llevar un registro de las mismas, una comprobación de las características del espíritu en comunicaciones anteriores es interesante. Generalmente el médium, cuando el espíritu retorna, manifiesta las mismas peculiaridades que en la comunicación anterior, y aunque haya habido un cierto progreso en las ideas del espíritu, presenta ciertos matices que le son propios y que vuelve a revelar. En muchas ocasiones, el médium no recuerda al espíritu, o tiene simplemente una vaga idea de él, lo que demuestra que la comunicación le es ajena.

Sensaciones físicas: Frio, calor, entumecimiento, nerviosismo, ahogos, dolor...

También son comunes en las reuniones mediúnicas, sobre todo en los fenómenos de psicofonía que son comunes en las reuniones de atendimiento fraterno a espíritus en procesos dolorosos. El médium, durante el fenómeno del trance, experimenta ciertas sensaciones propias del espíritu.

No todos los médiums experimentan estas sensaciones de la misma forma y en el mismo grado. Unos experimentan realmente un cierto dolor en la misma zona donde el espíritu presenta el problema. Otros es una sensación general de malestar mientras que otros es nerviosismo. Estas sensaciones aparecen generalmente al poco de haberse producido la "incorporación" y desaparecen cuando la comunicación ha terminado.

Cambios emocionales.

Es, sin lugar a dudas, un fenómeno muy común en los casos de manifestaciones psicofónicas. Cuando el médium sintoniza con los espíritus desencarnados, comienza a recibir sus pensamientos, pero no solo los pensamientos, sino también las emociones, los sentimientos. Por lo tanto, en la mayoría de las comunicaciones el médium experimenta un cambio emocional, y siente tristeza, miedo, ansiedad si esas son las emociones que está sintiendo el espíritu. El llanto es muy común en espíritus que experimentan una fuerte emoción y el médium, en estos momentos, siente esa emoción y las lágrimas caen abundantes, desapareciendo este estado una vez que el espíritu se marcha.

También es común que si el espíritu es bueno, el médium sienta una especie de paz y felicidad que no consigue explicar, y termine la comunicación en un estado de satisfacción y plenitud. En estos casos, y dependiendo de la facultad del médium, la comunicación transcurre de forma fluida y tranquila para el médium, que percibe con claridad y precisión las ideas que se van forjando en su mente, sin exigirle ningún esfuerzo mental de su parte, cosa que demuestra también que está bajo la influencia de una entidad externa a él.

No pretendemos citar todas las cuestiones que son indicios de mediúmnidad y que pueden ayudar al médium a disipar sus dudas, pues como hemos venido repitiendo a lo largo de este trabajo, cada médium es distinto y su facultad es única. Hemos mencionado algunas cuestiones que suelen ser habituales en los médiums intuitivos de psicofonía, más no pretendemos, con esto, decir que todos los médiums han de tener estas características o algunas de ellas.

En esto, lo más importante es la formación de un grupo fundamentado en el conocimiento del espiritismo, que haya profundizado en la obra de Allan Kardec y que tenga el firme y noble deseo de hacer el bien. En este grupo, orientado por las nobles enseñanzas del espiritismo, por el respeto y el deseo de ayudar, se encontrarán los elementos para orientar de forma segura y coherente a los médiums que comienzan, y no solo a ellos, sino también a los que tienen ya alguna experiencia, porque no olvidemos que en materia de intercambio con el mundo espiritual, todos, médiums o no, tenemos que continuar aprendiendo y perfeccionando el trabajo de forma constante.

torresfernandez73@gmail.com